

El viaje del elefante

Luisa Roa

¿Así habitará el Otro?

¿Y por qué esta vergüenza que se sonroja por sentir vergüenza? Sobre todo, tendría que precisar, si el gato me observa desnudo de frente, cara a cara, y si estoy desnudo frente a los ojos del gato que me mira de pies a cabeza, yo diría, sólo para ver, sin privarse de hundir su vista, para ver, con vistas a ver, en dirección del sexo.

Jacques Derrida

El humanismo ha tenido al menos dos propósitos: el primero es naturalizar lo social para definir diferentes comportamientos que no se adecuan al pensamiento binario; pues, según éste, la sociedad debe asumirse a partir de divisiones del tipo macho-hembra, bueno-malo, esencia-apariencia, ficción-realidad. El otro propósito ha sido la humanización de la naturaleza para introducir ciertos valores morales en el seno de una sociedad determinada. Es por ello que encontramos bestiarios del siglo XII, ejemplarizando los valores cristianos a partir de las imágenes de monstruos y quimeras y, a la vez, fábulas y textos escolares ilustrados con monos o burros que nos enseñan a leer, a escribir y a dibujar.

De todos los argumentos que cuestionan el antropocentrismo, el de Wittgenstein resulta ser uno de los más apropiados para aproximarse, cara a cara, a esta nueva serie de dibujos de Luisa Roa. A fin de ilustrar la aseveración "los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo", el filósofo austriaco afirmó que si un león pudiera hablar, no lo entenderíamos, por cuanto el lenguaje es "una forma de vida". Es decir, nada de lo que dijera el animal tendría sentido para el hombre, pues el lenguaje es un problema de perspectiva: determina cómo se habita el mundo.

En sus anteriores series de dibujos; "Bestiarios", "El cielo no es humano" y "Lo que sueña un gato", los animales de Roa aparecían objetivados, desamparados ante la mirada del sujeto-

espectador. Sin embargo en los ojos de aquellos animales el propio espectador debía confrontarse a otra objetivación, una que podríamos llamar, la mirada humana. Esta vez Roa ha diseminado el dibujo como horizonte sonoro, espaciando la diferenciación binaria. Ha transplantado el objeto a ese lugar indesignable que llamamos perspectiva. Ahora hay paisaje. Ha sacado al reino animal y mineral del cuadro y excediendo los límites de ese territorio domesticado y fabulado que deseamos encontrar entre lo humano y lo otro. Es decir, con esta nueva serie, Roa comienza a proponer lo que alguna vez Derrida sugirió con una pregunta cuya respuesta es al mismo tiempo una imposibilidad: "¿Y si el animal respondiese?"

Así, la obra de Luisa Roa ha empezado a seguir las huellas que ha dejado el concepto de lo inhumano, siempre y cuando asumamos lo inhumano como ese territorio innombrable donde las quimeras instauran dioses y los monos instituyen normas.

Juan Nicolás Donoso